



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura com a "Honoris Causa" per
la Universitat de València a José Luis
Pinillos Díaz

Laudatio

València, 7 de març de 1988



LAUDATIO JOSÉ LUIS PINILLOS *per Heliodoro Carpintero*

Excmo. y Magfco. Sr. Rector,
Ilmas. Autoridades,
Sres. Compañeros de Claustro,
Sres. Profesores,
Sres. Miembros del Personal de Administración y Servicios,
Sres. Estudiantes,
Señoras y Señores:

Me cabe el honor y la satisfacción de estar ahora, aquí, ante ustedes, cumpliendo la tarea de presentar al Claustro de nuestra Universidad al primer Doctor "Honoris Causa" propuesto por la Facultad de Psicología en el breve curso de sus cuatro años de existencia: el Doctor don José Luis Pinillos Díaz, maestro de psicólogos españoles, maestro de psicólogos valencianos, y también maestro mío.

Se trata, así, de honrar a un maestro del saber y del quehacer universitario, a un intelectual consciente de la responsabilidad social de la inteligencia y, también, al primer catedrático de Psicología de nuestra universidad valenciana.

Como casi todos sabéis, José Luis Pinillos ha sido catedrático de Psicología en la antigua Facultad de Filosofía y Letras, aquella facultad que por los años sesenta aún se albergaba en este viejo mundo de recintos y pasillos en tomo al claustro donde Luis Vives permanentemente habita en efigie, aquí en la calle de la Nave, entonces agitada por inquietud política, afanes de libertad y democracia, y deseos de saber, que muchos de vosotros habéis vivido en persona.

Esta inmediata conexión de su persona a nuestra Universidad hace, tal vez, un poco retórico el acto mismo de esta presentación y elogio. ¿Pues cabe tal vez mayor elogio, que este hecho mismo que ahora vivimos, en que la semilla que él mismo sembró aquí, desde su cátedra, sea hoy la realidad rica, llena de vida, prometedora en tantos sentidos, que es la Facultad de Psicología, que hoy se honra y se alegra ante la incorporación de este nuevo Doctor?

Superemos la retórica con la objetividad de los hechos. Presentemos aquí, con la luz que nace de la realidad vivida, en comunicación próxima y discipular, el perfil singular y distinto de nuestro nuevo Doctor.

José Luis Pinillos, para quienes no lo sepan, es vasco, nacido en Bilbao, hace sesenta y nueve años. Su juventud ha crecido, pues, en los años dramáticos de un país agitado y escindido, al fin crucificado por una cruel guerra civil. Se formó luego en una universidad, la de Madrid, cuya Facultad de Filosofía había sido destruida y renovada para que nada hiciera evocar el resplandor de los años de preguerra allí vividos por la Facultad del Decano García Morente y tantos nombres inolvidables de nuestra cultura, entonces muertos, desterrados y oscurecidos.



Su inquietud cultural, muy viva, lo llevó a cursar Filosofía, hacer crítica de música bajo seudónimo, acudir de vez en vez al Café Gijón, donde una literatura nacida sin los oropeles del imperialismo oficial de la época perforaba la cruda realidad del momento, y pronto pudo empezar a trabajar en el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la gran superestructura oficial de mármoles y columnatas que había venido a posarse en la misma "colina de los chopos" donde había estado la anterior Residencia de Estudiantes de Lorca, de Buñuel, de Dalí, o de Severo Ochoa. En aquel mundo nuevamente escindido entre una España real y otra oficial; entre una España peregrina o silenciada y otra satisfecha y dominadora, alejada de las democracias, y atraída por los oropeles de viejas glorias imperiales definitivamente pasadas, es donde había de echar a andar José Luis Pinillos en busca de su auténtico sí mismo.

Tal vez el azar de su estancia en el Consejo, y la oportuna influencia de José M. Albareda, puso a Pinillos en condiciones de encontrar su personal buena suerte, bajo la forma de la colaboración en un naciente Departamento de Psicología Experimental que en el Instituto de Filosofía iba a establecer un espíritu tenaz, honesto y constructivo, el Doctor José Germain, iniciador del proceso de recuperación de la psicología científica en la España de posguerra.

Porque hay que saber que la psicología científica, el estudio de la vida mental y su manifestación comportamental con rigor conceptual y metodológico, fundado en la observación y el experimento, desarrollada en los países occidentales desde el último cuarto del siglo XIX, por obra de Wundt, Binet, Galton, Jarnes, y tantos otros, había entrado lenta y paulatinamente en España. Desde fines del siglo pasado, por obra de espíritus progresistas, entre los que ha de ser especialmente honrado el valenciano Luis Simarro, primer Catedrático de Psicología -y por muchos años único- en la universidad española, había ido encontrando amplio eco la Psicología en nuestro mundo social, gracias a las aplicaciones psicotécnicas, al uso de los tests en la selección y la rehabilitación profesionales, y a las posibilidades que contenía para el tratamiento de gravísimos problemas, como el del retraso mental o la construcción de una educación con base científica. Había habido dos reuniones internacionales de psicotecnia en Barcelona, donde un grupo muy activo trabajaba en tomo a la figura de Emilio Mira; precisamente para 1936 estaba proyectado un Congreso Internacional de Psicología en Madrid, que la guerra abortó. Había habido una primera institucionalización de la psicología, realizada con un espíritu innovador y abierto, que la guerra civil cortó. Y cuando en la universidad se sustituía la nueva psicología científica por olvidadas y caducas construcciones medievales escolásticas, en el pequeño rincón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde 1948, alentaba una célula, casi una unidad de conspiradores psicológicos, con Germain a la cabeza, preocupados por recuperar los hilos de una tradición amenazada de destrucción.

En tomo a Germain había prendido el entusiasmo en unos cuantos espíritus. Junto a Pinillos, Mariano Yela, Miguel Siguán, Jesusa Pertejo, Francisco Secadas, Manuel Úbeda, y algunos más, unieron sus esfuerzos en una dirección común, en la que todavía nos sentimos caminar quienes hemos venido después, hallando parte del camino ya trillado.



Gracias a Germain y a sus más jóvenes discípulos, la psicología española es, con todas sus limitaciones, una limitada tradición llena de realidad y esperanza. Contar la biografía científica e intelectual del profesor Pinillos es, en gran medida, recorrer los jalones fundamentales de esta historia.

Las primeras preocupaciones de este grupo entusiasta pronto mostraron su voluntad de contacto con la realidad concreto. En la psicología española nunca ha dejado de estar presente un inmediato y fuerte sentido de responsabilidad social. Ello pasó, en aquel momento, por adaptar pruebas diagnósticas a la sociedad española, y por realizar trabajos empíricos que fueran de utilidad a grupos sociales interesados en beneficiarse de la psicología.

En cuanto a lo primero, recordemos la adaptación del test de aptitudes mentales primarias, ideado por Thurstone, que realizó Secadas con su AMPE; los trabajos de Siguán con el TAT (Thematic Apperception Test), o los de Pertejo con las pruebas de Oseretzki, o Rorschach; los trabajos sobre tests de inteligencia de Yela y, en fin, la adaptación del inventario de personalidad de Eysenck (E.P.I.) realizada por Pinillos en su cuestionario de control, extraversión y paranoidismo (C.E.P.) para el Estudio de la Personalidad, algunos de cuyos estudios al respecto se contiene, precisamente, en las páginas de la entrañable revista *Saitabi* de nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

En cuanto a los empeños aplicados, por si el de tests no lo fuera suficientemente, recordemos toda una serie de trabajos dedicados al problema de la selección de conductores, uno de los temas ya presentes en la psicotecnia española anterior a la guerra civil, con los trabajos de Emilio Mira, y que volvió a estar sobre el tapete con Germain y sus colaboradores, como respuesta anticipada al enorme problema de lograr una conducción segura, y una carretera con un mínimo de accidentabilidad. Pinillos ideó al respecto un test, el de semáforos, sencillo y útil para evaluar la atención perceptiva del aspirante a conductor; con su maestro y otros colaborados intervino, más tarde, en un importante proyecto de selección de pilotos con adaptación y reelaboración de pruebas de la fuerza aérea americana. Se iba así recuperando el contacto con la experiencia, con los hechos inmediatos y concretos.

Germain sabía que, como hiciera la Junta para Ampliación de Estudios en el primer tercio de nuestro siglo, la ciencia española requería de injertos procedentes de los centros de investigación donde ésta se estaba realizando de modo creador. Animó a salir a sus colaboradores. Algunos, como Yela, habían ya pasado un cierto tiempo fuera; otros iban a hacerlo pronto. Pinillos pasó algún tiempo en Alemania, primero con Gruhle, Behn, Rothacker, Litt, Thomae; luego fue a Inglaterra, a terminar de formarse en el departamento que regía, con indiscutible talento creador, el profesor Hans Eysenck en el Maudsley Hospital de Londres. Volvió habiendo hecho la experiencia de lo que es de verdad la investigación científica, una experiencia que complementaba y enriquecía su inicial formación en humanidades, a través precisamente de una serie de renunciaciones.

En efecto, para lograr un conocimiento firme, dotado de rigor metodológico, era preciso hacer ciencia y renunciar, en cierto modo, a la 'sabiduría'.



Como concluía en uno de sus primeros trabajos, *"la sabiduría... no es una ciencia en el sentido actual de este término"*¹. Pero ello conlleva renunciar a aquellas esencias que trataba de capturar la sabiduría y, al tiempo, atenerse a los fenómenos concretos, limitar la visión, especializarse. *"La especialización -escribió también por aquellos años²- es la causa, no la consecuencia, del progreso; y ello lo mismo en la ciencia, que en la técnica, que en la sociedad"*. Ciencia y filosofía; progreso y limitación, rigor metódico y radicalidad del conocimiento, dos polos que han atraído, a mi modo de ver, invariablemente, la vida y el pensamiento del profesor Pinillos. Algo que le ha llevado a vivir en continua guardia contra toda exageración.

Por ejemplo: la España franquista salida de la guerra civil admitía, sin tolerar excepción, ser un país homogéneo, católico, llamado a restablecer su gloria imperial de siglos pasados. Pinillos llevó a cabo unos estudios de opinión entre jóvenes estudiantes allá por los años cincuenta, y desmintió, con la rotundidad sin réplica que a veces tienen las cifras, semejante espejismo. Ni eran invariablemente católicos, ni adherían inquebrantablemente a la ideología dominante, ni diferían demasiado de los jóvenes que vivían en las —consideradas por el gobierno— como peligrosas democracias demoliberales de la época. Se habló de los datos obtenidos por Pinillos en las columnas de política publicadas en el extranjero; las comentó, según parece, don Indalecio Prieto en sus memoria: pero aquí no se pudieron publicar, y su autor, bien aconsejado por sus amigos, se fue de nuevo a Londres a esperar que pasara la tormenta, acogido nuevamente por su maestro Eysenck.

En sus estancias en Londres forjó su amistad y su colaboración con Johannes Brengelmann, años más tarde director del departamento de psicología del Max-Planck Institut de Munich, y surgió una serie de artículos sobre un test de reconstrucción de figuras, y la problemática de la relación entre velocidad de percepción y personalidad, que iban a aparecer en el *Zeitschrift für experimentelle und angewandte Psychologie*, *Journal de Psychologie Appliquée*, y *Revista de Psicología General y Aplicada*. Digamos, al paso, que Brengelmann y Pinillos establecieron que los pacientes psicóticos y neuróticos percibían visualmente ciertas figuras y complejos estímulares significativamente de modo más lento de lo que lo hacían los sujetos normales. En todo caso, estos trabajos han de ser vistos como algunas de las primeras manifestaciones de investigación experimental en la psicología española contemporánea. Representaban, sin duda, una interesante aproximación al estudio de la personalidad desde dimensiones perceptivas de laboratorio, un camino que luego no siguió, tal vez porque, como alguna vez ha dicho, *"la percepción requiere del laboratorio y es imposible vivir en España de un laboratorio"*³. Al menos así ha sido hasta ahora y aún no es seguro de que las cosas hayan cambiado enteramente.

¹ Pinillos, J. L., "Sobre la estructura metodológica de la sabiduría y de las ciencias", *Revista de Filosofía*, 1953.

² Pinillos, J. L., "La multiplicidad de ocupaciones", en *La psicología y el hombre de hoy*, Trillas, México, 1983, 14.

³ Pinillos, J. L., Entrevista autobiográfico (Con José Luis Miralles), *Revista de Historia de la Psicología*, 1982, 3, p. 194.



Pinillos, de regreso en España, se dedicó por entero al estudio y enraizamiento de la psicología en nuestro país. Primero como profesor de psicología experimental en la recién fundada Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, luego; ¡por fin!, como catedrático de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, sección Filosofía, de la Universidad de Valencia. Como ha dicho en cierta ocasión en forma entrañable: "... *lo de Valencia fue una cosa muy particular... La vida estaba muy centrada en torno al seminario de Psicología; éramos muy modestos, pero teníamos juventud y muchas ganas de hacer cosas*"⁴ :Y vaya si hizo...!

No es posible, en el marco de esta presentación, desmenuzar su trayectoria científica e intelectual. Obligados a una síntesis, recordemos tan sólo aquí las piezas claves de esta larga vida fecunda, llena hoy felizmente de pleno vigor creativo.

Un reciente estudio de Tortosa y Calatayud, realizado en nuestro grupo de Historia de la Psicología de la Facultad de Psicología de Valencia, permite ver, con la claridad que da el estudio cuantitativo y bibliométrico de la literatura psicológica española actual, que José Luis Pinillos es uno de nuestros autores más citados en psicología, que además lo está siendo de modo creciente en los últimos años, y que hay unas cuantas obras suyas que están claramente sirviendo de marco de referencia para muchas de las cosas que se hacen hoy, con seriedad y rigor, entre nosotros⁵.

⁴ *Idem*, p. 192-3.

⁵ Véase Tortosa, F. y Calatayud, C., "Impacto de la obra de José Luis Pinillos sobre la psicología", *Papeles del Colegio*, 1987, 28-29, 46-51. Las obras más citadas son las siguientes: "Principios de Psicología". Alianza, Madrid, 1975 (23 citas).

"Cuestionario de personalidad CEP". Madrid, TEA; 1974 (12).

"Observaciones sobre la psicología científica". *Análisis y Modificación de conducta*, 1980, 6, 13, 537-590 (12).

"Introducción a la Psicología contemporánea". Madrid CSIC. 1962 (9).

"Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española". *Revista de la Universidad de Madrid*, 1953, 367-389 (8).

Pinillos, J. L., López Piñero, J. M. y García Ballester, L.: "Constitución y personalidad. Historia y teoría de un problema". Madrid CSIC, 1966 (5).

"Validez interna del cuestionario de personalidad CEP". *Saitabi* 1964, 14, 205-237 (5).

"Lo físico y lo mental". *Boletín Fundación March*, 1978, 71, 3-31 (4).

"Psicopatología de la vida urbana". Madrid. Espasa-Caple, 1977 (4).

Pelechano, V., Pinillos, J. L. y Seoane, J.: "Psicologema". Valencia, Alfaplus, 1981 (4).

"Respuestas españolas al test de asociaciones verbales de Kent y Rosanoff. Estudios psicológicos". Departamento de Psicología General. Univ. Complutense, Madrid 1975 (4).

"La psychologie social en Espagne". *Social Sciences Information. International Social Sciences Council IV*. París, 1965 (4).

"La mente humana". Salvat. Barcelona 1965 (3).

"Las funciones de la conciencia". Real Academia de CC. Políticas y Morales. Madrid 1983 (3).

"Estereotipos raciales de universitarios españoles, ingleses y norteamericanos". *Revista de Psicología General y Aplicada*. 1960, 56, 779-797 (3).

El problema de la aquiescencia en la escala 'F'. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 22, 86-87, 1967, 49-81 (3).

"El examen de ingenios cuatro siglos después". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1976, 31, 138 (3).



La selección incluye, por una parte, algunos escritos que presentan instrumentos de intervención y diagnóstico psicológicos elaborados por el profesor Pinillos, y que como antes hemos visto, responden a la necesidad de producir medios idóneos de trabajo para nuestros especialistas.

Aquí hay que colocar, en primer lugar, los dos estudios referidos al Cuestionario de personalidad CEP -el del propio cuestionario, así como el de su validez interna, aparecido este último en Valencia, en *Saitabi*, en 1964. Pinillos produjo, con ello, un instrumento importante en el diagnóstico de la personalidad, destinado a medir tres dimensiones descubiertas por Eysenck como básicas en su estructura, el "control" (o factor de neuroticismo, según Eysenck), la "extraversión" y el "paranoidismo"; a las escalas relativas a estos tres factores, se añadía otra de sinceridad y otra de interrogaciones o dudas, destinadas a evaluar algunas características complementarias. El CEP de Pinillos, manejado una y otra vez por nuestros profesionales, ha sido muchas veces un instrumento eficaz e indispensable en sus manos.

Guardan estrecha relación con estos trabajos otros referidos al estudio de la Escala "F", de Theodor Adorno y colaboradores, vertida y analizada en muestras de población española. La mencionada escala ha sido reiteradamente utilizada en las pasadas décadas para determinar la compleja estructura mental de lo que, desde los estudios de Adorno, se ha dado en llamar "*mentalidad autoritaria*, esto es, mentalidad de quienes hacen de las relaciones de fuerza la clave de la convivencia humana"⁶. Se podría así "detectar un tipo de personalidad propenso a la aceptación de una ideología fascista (de aquí la inicial "F")... caracterizada por una propensión a dicotomizar en soluciones simplistas (de "blanco o negro") los problemas complejos, por una tendencia a someterse a las figuras de autoridad y por una concepción del mundo como un lugar siniestro y hostil"⁷. Sus estudios ofrecieron una impresión de solidez de la escala, al replicar razonablemente la estructura prevista por los autores originales. Y, por otra parte, permitieron ver en nuestro país, entre otras cosas, que un mayor nivel educativo correlaciona negativamente con puntuaciones en escala "F" o, más simplemente dicho, que la formación de una mentalidad no fascista parece ir de la mano de la difusión de la formación educativa e intelectual.

⁶ Pinillos, J. L., "Análisis de la escala F" en una muestra española: estudio comparativo (1963) en *La psicología y el hombre de hoy*, ed. cit., p. 233.

⁷ *Ídem*, p. 239.



Finalmente, en este grupo de trabajos de índole instrumental, se cuenta un análisis de las respuestas españolas al test de Kent y Rosanoff, una prueba que, mediante el análisis de las asociaciones de palabras producidas por los sujetos, evalúa la normalidad mayor o menor de su pensamiento. Es éste uno de los escasísimos estudios normativos que entre nosotros se han producido, estudios que exigen una amplia recogida de datos para poder evaluar la normalidad o anormalidad, según frecuencia o rareza, de las asociaciones despertadas por las palabras estímulos en los sujetos experimentales. Estudios todos ellos, en definitiva, que nos recuerdan una y otra vez que la psicología ha de ser construida como una ciencia, con instrumentos válidos y fiables para producir medidas objetivas de las características mentales y comportamentales de los individuos examinados.

Un segundo grupo de trabajos muy citados está compuesto por el conjunto de libros que nuestro autor ha ido publicando a lo largo de los años. Dirijámosles ahora una rapidísima mirada.

La cuenta se abre con una obra publicada por Pinillos, recién establecido en su cátedra de Valencia, en 1962, la *Introducción a la psicología contemporánea*. Creo que es el primer libro escrito en España por un español, después de la guerra civil, que presenta una visión histórica de la evolución de la psicología, y de sus raíces en la filosofía, la ciencia natural y las ciencias sociales, hechas desde una concepción realmente moderna y actual de la ciencia. Esta obra podría ser comparada con la que, en 1943, había publicado como *Introducción a la psicología experimental* el dominico Manuel Barbado, libro de vasta erudición que quería probar que la verdadera psicología experimental la había fundado Aristóteles, consolidado Santo Tomás de Aquino, y tan sólo ampliado y retocado en ciertos puntos Wundt, Titchener y otros 'modernos'. Explicitar tal propósito basta para ver que el libro de Pinillos, asentado sobre una visión transaccional de los fenómenos, fundado en una concepción evolutiva del saber científico, y en un claro reconocimiento de la interdependencia del momento objetual y del metodológico, situaba en nuestro país el tema en un orbe radicalmente nuevo. La psicología, para ser científica, ni exige ni excluye la cuantificación ni el experimento: requiere el conocimiento adecuado al tipo de realidades que estudia, soslayando "el viejo dilema en que viene debatiéndose la Psicología contemporánea desde su nacimiento... o ciencia sin psiquismo, o psiquismo sin ciencia"⁸. Sin mutilaciones ni reduccionismos, proponía que la psicología estudiase "las operaciones orgánicas de autonomía dinámica y control del medio que constituyen el comportamiento", aquellas que hacen precisamente que el sujeto emerja como tal y se enfrente en dialéctica tensión con su medio⁹. Implantado en la ciencia contemporánea, preocupado a un tiempo por la posible perspectiva de una psicología deshumanizada, Pinillos ofrecía al lector español líneas sugerentes para conjugar ambas exigencias de rigor metodológico y de respeto a la complejidad de la realidad antropológica.

⁸ Pinillos, J. L., *Introducción a la psicología contemporánea*, ed. cit., p. 184.

⁹ *Idem*, p. 199.



Otros pasos en esta dirección lo representan sus libros más conocidos: el más popular, *La mente humana*, admirable exposición didáctica y atractiva de algunas de las principales líneas de desarrollo de la psicología de las últimas décadas, un libro que ha presentado el rostro de la psicología moderna a miles de hogares a través del modesto formato de los libros de la colección RTV, y el más amplio, ambicioso y también logrado, los *Principios de Psicología*, el primer manual universitario entre los hoy existentes en nuestro país por su amplitud de concepciones, y su enraizamiento y adecuación con la mentalidad de nuestro lector universitario medio. ¿Cuál es el sentido de la psicología que ambos libros transmiten? A mi modo de ver, las siguientes notas podrían ayudar a conseguir situar esos contornos: perspectiva científico-natural sin renuncias o reservas previas respecto a las cuestiones filosóficas subyacentes; ateniimiento a planteamientos sistemáticos actuales, sin olvidar la historia de los problemas o la propia historia de la psicología; amplia perspectiva comprensiva del objeto de estudio: ni sólo la conducta, ni sólo la conciencia, sino ambas dimensiones como aspectos que son de la actividad adaptativa del sujeto a un mundo que es natural y es también social... Frente a una pura naturalización de la psicología, sufrida por esta ciencia en las décadas pasadas, estaríamos ante un caso bien nítido de *humanización de la psicología*, de su construcción de un modo que no se desvirtúe la figura propia de la existencia humana¹⁰.

Muestra bien clara de la evolución integradora de lo natural y lo social a que Pinillos aspira pueden ofrecerla una pareja de libros suyos, uno sobre las relaciones entre constitución y personalidad, y otro sobre la psicopatología de la vida urbana¹¹. El primero -por una parte histórica excelentemente realizada por José M. López Piñero y Luis García Ballester-, presentaba una visión sistemática del proceso que llevó desde la visión de los biotipos dominante a principios de siglo, que hacían de la constitución una pieza clave para la explicación del psiquismo -así con Kretschmer, la escuela italiana de Viola y Pende, o nuestro doctor Marañón- a su recuperación, tras la peripecia conductista de la psicología, en las manos de los más recientes teóricos, Guilford o, singularmente, Eysenck. "El valor explicativo de las tipologías... es moderado, pero no nulo, sobre todo en ciencias como la psiquiatría y la psicología donde las explicaciones más directamente causales no abundan mucho. Como vía complementaria, pues, nunca como sustitución de los enfoques más causales, los estudios tipológicos siguen poseyendo todavía actualidad en el campo de las investigaciones psicológicas y psiquiátricas"¹², y ello porque reafirman la importancia del papel del sujeto -"la clase de individuo"¹³-sobre el que actúan los estímulos y, en general, el entorno.

¹⁰ Carpintero, H., José Pinillos, en *Papeles del Colegio. Psicólogos*, 1987, 28-29, p. 44.

¹¹ Pinillos, J. L., López Piñero, J. M., García Ballester, L., *Constitución y personalidad*, Madrid CSIC, 1965; Pinillos, J. L., *Psicopatología de la vida urbana*, Madrid, Espasa Calpe, 1977.

¹² Pinillos, J. L. *et al.*, *Constitución y personalidad*, ed. cit., p. 353.

¹³ *Idem*, p. 386.



De otro lado, su *Psicopatología de la vida urbana* mantiene una tesis complementaria a la anterior. Del olvido del sujeto, de la desatención al hombre, de la deshumanización de la ciudad, han surgido un medio como es el urbano, donde "el tejido de la vida cotidiana está sometido... a un deterioro real y nada imaginario, que procede de la agresión estructural de un medio que ha desbordado las posibilidades adaptativas humanas. La ciudad -dice Pinillos- ha dejado de hacerse a escala de hombre y éste se resiente, se encorva bajo el ingente peso de su propia creación". Los datos de suicidio, de trastornos mentales, de estrés en habitantes urbanos vienen a probarlo y a exigir una decisión y un cambio radicales.

Pinillos ha estado siempre preocupado por el hombre, y su actitud ante la realidad, actitud que viene enmarcada dentro de un contexto social. Ya me he referido antes a su atrevido estudio sobre las opiniones del estudiante español de los años cincuenta; estrecha relación con dicho estudio guardan los trabajos sobre actitudes sociales primarias, y sobre estereotipos nacionales en universitarios. Ellos han servido, una y otra vez, como aproximaciones puntuales pero fiables, para tener alguna información concreta sobre la mentalidad de nuestros universitarios de los años cincuenta, en una época en que las imágenes oficiales se superponían a la realidad social en lugar de mostrarla en su efectividad.

Pinillos ha mostrado, una y otra vez, que el hombre y cuanto éste hace son realidades históricas y sociales, condicionadas por su circunstancia, como entre nosotros enseñara Ortega hace ya muchos años. Su interés por la historia de la psicología está ya expresa en su primer libro y, todavía hoy, anda Pinillos dando vueltas a una obra histórico-metodológica sobre la psicología moderna, sin encontrar la holgura para llevarla a la imprenta. Testimonios de ese interés histórico pueden ser su artículo sobre la psicología social en España, o su esclarecedora revisión de la obra del renacentista Huarte de San Juan, y su *Examen de Ingenios para las ciencias*, que aparecen como estudios muy citados; igualmente hubieran podido servir para tal prueba innumerables páginas sobre la historia de nuestra ciencia, sobre Skinner, Piaget, Darwin o tantos otros nombres fundamentales.

Y he dejado para el final la mención de tres trabajos que, de algún modo, condensan y quintaesencian muchas de sus cavilaciones sobre la naturaleza y el destino de la psicología como ciencia: sus "Observaciones sobre la psicología científica", de 1980; su artículo sobre "Lo físico y lo mental", de 1978, y su discurso sobre "Las funciones de conciencia", con que ingresó en la Real Academia de CC. Morales y Políticas en 1983 y que, una versión reducida y esencial constituyó su primera lección de nuestra Facultad de Psicología, presentada en una inolvidable jornada en este mismo Paraninfo, en 1983. Los tres coinciden en una común enseñanza, que es también el apretado resultado de una larga trayectoria de investigador consciente y reflexivo. Esta enseñanza dice que la psicología no puede ni debe perder, por prejuicios metodológicos correspondientes a una filosofía de la ciencia hoy ya sometida a cuestión, la riqueza del mundo objetivo y cuantificable del comportamiento, ni tampoco la dimensión consciente, subjetiva, propositiva propia de la vida humana.



Más allá de todo rechazo conductista de la subjetividad, Pinillos ha luchado y lucha todavía hoy por integrar la experiencia interna y la conducta, el determinismo que se da en ciertos niveles comportamentales y la aparición de la propositividad y la responsabilidad en el ámbito de la vida subjetiva, por integrar, de modo radicalmente evolutivo, lo físico y lo mental que constituyen la unidad compleja del microcosmos humano y la doble manifestación de lo real en el macrocosmos del universo. De la mano de hombres como Piaget y Luria, Sperry y Hebb, Festinger o James, Wallon o Freud, y próximo también a una tradición española de Ortega, Zubiri o Marías, Lafora, y desde luego Germain, José Luís Pinillos ha venido realizando una obra de primer orden en el mundo limitado de la psicología científica en España, y en el más amplio y general de la reflexión crítica del hombre sobre su ser, su conocimiento y su acción sobre el mundo.

La Facultad de Psicología de nuestra Universidad, consciente de la significación del profesor Pinillos para nuestra cultura, para la psicología española y para la vida de nuestra universidad, acordó proponer a quien ha sido su maestro y mentor, y primer catedrático de Psicología de nuestra Universidad, como "Doctor Honoris Causa" de la misma.

Confío, al término de mis palabras, que estará ahora un poco más clara la justicia y fundamento de esa petición, que en su día acogió nuestra Universidad, y ahora recibe aquí cumplimiento y realización.

He dicho.